

ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO Y EMPLEO

Memorias del Taller de Expertos
en Envejecimiento Demográfico y Políticas de Empleo
para Grupos Vulnerables. Julio de 1999.



Secretaría
del Trabajo
y Previsión Social

RELACIONES ENTRE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y CONDICIONES LABORALES*

Roberto Ham Chande ¹

El proceso de envejecimiento

Un proceso en el futuro social y económico de México que se considera ineludible es el envejecimiento de su población, que toma la forma de sustanciales incrementos porcentuales y absolutos de la población en edades mayores. Este fenómeno se aprecia en las proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO) que se presentan en el cuadro 1. Es cierto que un ejercicio de prospectiva demográfica, como el que se cita, en realidad nunca intenta ser la *predicción* certera y absoluta. Más bien se trata de analizar posibilidades a futuro ante supuestos razonables respecto al comportamiento de las variables demográficas, suposiciones que a veces son intencionalmente dirigidas con el propósito de evaluar la viabilidad de alcanzar una meta o de anticipar las consecuencias de una intervención. En el caso de la proyección mostrada, es el escenario intermedio de las que produce CONAPO y se agrega además que son las proyecciones más consultadas y recurridas, en las otras alternativas de proyección el proceso de envejecimiento también aparece como el gran fenómeno de población del siglo XXI en magnitudes más o menos similares entre sí. Esta situación también se da en proyecciones hechas por otras instituciones ².

* Ponencia preparada para el *Taller de expertos en envejecimiento demográfico y políticas de empleo para grupos vulnerables* organizado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social el 8 y 9 de julio de 1999. Las opiniones aquí expresadas son exclusivamente las del autor, por lo que no deben considerarse como una posición oficial respecto a los temas tratados.

¹ El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

² Un ejemplo interesante e importante son las proyecciones demográficas realizadas por la División de Población de Naciones Unidas, las cuales consideran para México menores ritmos de envejecimiento.

Las estadísticas del cuadro 1 dan cuenta de los cambios en los montos de la población de México y de la de 65 años y más. A partir de 1950, cuando las personas en edad avanzada eran 811 mil y representaban el 3.1% de la población total, su monto crece pausadamente hasta llegar a tres millones 124 mil en 1990, alcanzando el 3.7%. De hecho, durante las primeras nueve décadas del siglo XX los incrementos en la participación porcentual de esta población en edad avanzada han sido a lo más de 0.2% respecto de la década anterior. Estos incrementos relativos contrastan con la diferencia porcentual entre 1990 y 2000, la cual será del 1.1%, sustancialmente mayor que las anteriores, cuando el porcentaje de la población de 65 años y más suba a 4.8%. Se trata del principio de aceleración que toma el envejecimiento en diferencias que se agrandarán, tal como se muestra en las cifras proyectadas para las décadas de la primera mitad del siglo XXI. En los primeros 10 años del próximo siglo el porcentaje de la población de 65 y más subirá a 6.2% en una diferencia de 2.5 puntos porcentuales en relación con la cifra de principio de siglo. La acumulación de las personas mayores las llevará a ser 18.9% en el año 2040, porcentaje que será tan alto como el 24.6% justo a mitad de siglo. Ya entre el año 2030 y el 2040 se espera una diferencia entre los porcentajes de 5.7 puntos, la cual se mantendrá entre el año 2040 y el 2050.

Cuadro 1

**Población total, población de 65 años y más (en millones),
y porcentaje sobre el total. México, 1930-2050**

Año	Total	65 +	% 65+	Δ%
1950	26.219	0.811	3.1%	
1960	36.030	1.160	3.2%	0.1
1970	49.914	1.682	3.4%	0.2
1980	66.559	2.342	3.5%	0.1
1990	83.480	3.124	3.7%	0.2
2000	99.818	4.768	4.8%	1.1
2010	112.474	6.998	6.2%	1.4
2020	122.475	10.753	8.8%	2.6
2030	129.412	17.033	13.2%	4.4
2040	132.837	25.159	18.9%	5.7
2050	132.444	32.524	24.6%	5.7

Fuente de información: CONAPO, *Proyecciones de la población de México, 1990-2050*, 1998.

Otras cifras que se desprenden notablemente respecto a las magnitudes del proceso de envejecimiento, es que mientras en la última mitad del siglo XX la población total se multiplica por 3.8 al pasar de 26.2 millones a 99.8 millones, la de 65 y más lo hace multiplicándose por 5.9, creciendo de 811 mil hasta 4.8 millones. De acuerdo con las estimaciones, en los próximos 50 años —del 2000 al 2050— se espera una desaceleración en el crecimiento demográfico, pues ahora la multiplicación para la población total será tan solo por 1.3 para llegar a 132.4 millones. Sin embargo, en la población de 65 y más el factor multiplicativo subirá 6.8 veces, alcanzando 32.5 millones, lo cual es la cuarta parte del total proyectado de la población. En esta carrera hacia el envejecimiento, en algún momento poco después del año 2030, la población de 65 y más comenzará a ser más numerosa que la de los niños y adolescentes en las edades de 0 a 14 años, de tal manera que ya para el 2050 habrá 167 personas de 65 y más por cada 100 de 0 a 14 años.

La concepción funcional del envejecimiento

Las estadísticas y grupos etarios son los más utilizados en el estudio del envejecimiento, y su premisa es que al llegar a los 65 años de edad las personas traspasan automáticamente el umbral de la vejez. Pero ésta es una consideración basada en la conveniencia, casi única, de la facilidad estadística. En realidad, más que una edad avanzada alcanzada, lo que importa de la vejez como problema social y económico es la *propensión a la pérdida de autonomía y adaptabilidad* asociadas con la edad avanzada. Aunque la edad es un indicador directo y sin ambigüedades, debe admitirse que no todas las personas de 65 años y más llegan automáticamente a la dependencia y que hay casos en que la vejez aparece de forma prematura. Pero lo que en realidad se trata de evidenciar es que en las etapas de la vejez *se incrementan los riesgos*: I) de perder capacidades físicas y mentales; II) de menoscabo de roles familiares y sociales; III) del retiro del trabajo y la actividad general, y IV) de las consecuencias permanentes en el deterioro de la salud (Laslett, 1990). Así, socioeconómicamente hablando, la vejez tiene alta propensión a la dependencia sobre los sectores de la población en las edades adultas, en edades de trabajo, productivas y capaces de otorgar cuidados.

Bajo concepciones funcionales, algunas de las principales marcas que determinan el envejecimiento individual se refieren a: I) características

biológicas; II) condiciones de salud; III) cambios en los roles familiares como parte de los ciclos de vida; IV) normas sociales sobre la edad, y V) disminución de la capacidad para el trabajo y la actividad. En esa gama de funciones matizadas por la vejez, este texto se enfoca a esa parte del envejecimiento demográfico que tiene que ver con las oportunidades de trabajo, la productividad que se modifica con el avance de la edad, la seguridad social con que se cuenta en apoyo a la vejez y los medios de subsistencia de las personas en edad avanzada. Ante el proceso de envejecimiento que se experimenta en México y las cifras que se esperan, estos temas resultan de importancia creciente para los programas de prevención, asistencia social y estrategias laborales.

La relevancia de lo biológico

Como parte de los procesos biológicos relacionados con las edades mayores, de entre todas las variables que determinan no sólo la vejez sino también el grado de envejecimiento, *las condiciones de mayor significado son las que se relacionan con las condiciones físicas, mentales y de la salud*, y que necesariamente condicionan las formas de realizar el trabajo y la actividad. Aparte de la apariencia física, las marcas de la vejez que de inmediato se perciben, comprenden y aceptan son las que tienen que ver con el desempeño físico y mental cuando, por razones de edad avanzada, se dan mermas en la fortaleza muscular, el vigor, la agilidad y la resistencia, junto con la disminución de la memoria y la capacidad de aprendizaje.

En las últimas etapas de la vida, los cuadros clínicos comunes acumulan varias condiciones crónicas en una polipatología que no resulta mortal, pero sí con un gran potencial para generar problemas de desempeño físico y mental con consecuencias de incapacidad (Verbrugge & Jette, 1994) que tienen un decisivo impacto en la calidad de vida y la percepción de la vejez propia y la de los demás. Ejemplos comunes de estas condiciones son artritis, reumatismo, lumbago, problemas de audición, dificultades en la visión, deficiencias del aparato musculoesquelético, y otras afecciones. Asimismo, se presentan otros padecimientos crónicos simultáneos como hipertensión, diabetes, enfermedades cerebrovasculares, padecimientos obstructivos de la respiración y tumores, que además de interferir con el bienestar de una vida, también pueden producir el deceso (Garrido *et al*, 1999).

En las formas y patrones que toman los caminos hacia los cambios físicos propios del envejecimiento y los riesgos de enfermedades crónicas e incapacidades, se han propuesto varios esquemas, entre los cuales destaca el descrito por Nagi (Nagi, 1991). Este modelo, de sencillez práctica, define cuatro etapas subsecuentes, como se esquematiza en el siguiente cuadro.

Cuadro 2
Proceso sobre las condicionantes físicas,
mentales y de salud del envejecimiento

ETAPA	DESCRIPCIÓN
Patología activa	Alteración de procesos normales en el funcionamiento físico o mental del organismo
Deterioro	Anormalidad o pérdida anatómica, fisiológica o mental
Limitación funcional	Trabas para el desempeño de actividades cotidianas
Incapacidad	Limitación para la realización de actividades o tareas socialmente definidas

Un ejemplo de este esquema puede construirse a través de la diabetes, que al generarse crea una *patología activa*, es decir una alteración del funcionamiento normal del páncreas y con ello del metabolismo, pero tan sin señales que es posible que pase desapercibida. Sin embargo, si esa enfermedad queda sin detección ni control durante cierto tiempo, causará un *deterioro*, por ejemplo, una retinopatía que afecte la visión. Estas deficiencias pueden llegar a una *limitación funcional* e impedir la lectura cotidiana y finalmente, dar lugar a la *incapacidad* para el trabajo.

Este patrón describe una secuencia de condiciones progresivas que sólo llevan una dirección. Aunque esto es común en la mayoría de los procesos sobre envejecimiento respecto a la salud, el deterioro, la limitación y la incapacidad, no necesariamente es el único camino. También se dan casos en los que hay regresiones en el proceso, como son curación y

rehabilitaciones. Asimismo pueden evitarse las etapas siguientes como cuando se detecta y controla una diabetes, pero hay casos en los que se acelera la incapacidad, como en las caídas que fracturan la cadera cuando se tiene un grado elevado de osteoporosis. Estas etapas, la forma y magnitud de las anomalías y sus consecuencias, se interpretan distinto dependiendo de cada individuo, los roles que desempeña, sus entornos socioeconómicos y la percepción que se tiene de la vida y la salud propias (Hayward, 1999).

Trabajo y productividad

A consecuencia de las manifestaciones biológicas y de la salud *el envejecimiento tendrá efectos sobre la fuerza de trabajo y el mercado laboral*. Es insoslayable que conforme se envejece, el incremento de los deterioros físicos y mentales repercuten en la capacidad y rapidez para el trabajo, disminuyen la productividad y, en muchos casos, incrementan riesgos laborales, dependiendo de factores individuales y de la clase de trabajo que se desempeña. Lo que es cierto es que para cualquier trabajador el envejecimiento disminuye su actividad hasta detenerla por completo.

Cabe recordar que la capacidad de trabajo tiene fuertes componentes sociales y económicos. Así, en el sector formal, ya sea en la empresa privada como en el sector público, se generan prejuicios patronales contra trabajadores envejecidos, dudas sobre su capacidad de aprendizaje y de adaptación a nuevas metodologías laborales, así como preocupación por las utilidades o productividad que puedan extraerse de las inversiones que requieren para su reentrenamiento y reacomodo (Schulz, 1991). Pero esta disminución en las cualidades de una persona mayor deseables para el trabajo, tiene origen en las condiciones biológicas, ya sean físicas o mentales.

En otra faceta socioeconómica respecto al trabajo y al envejecimiento, es posible que también las desventajas sean resultado de obsolescencia laboral por cambios tecnológicos, cuando las condiciones físicas y mentales determinan dificultades de aprendizaje y adaptación. Una suposición a estudiarse es que en situaciones cada vez más difundidas, *la experiencia de los trabajadores mayores realmente es un estereotipo*³.

³ El caso más concreto de nuestros días viene con la aplicación de la computadora en todos los ámbitos de trabajo. Un ejemplo viene de la contabilidad en papel, cuando los "tenedores de libros" dejan de tener libros de mayor y menor, para ahora realizar los procesos contables en computadora.

Estas transformaciones y actitudes se propician por la internacionalización de la economía y la creciente informalidad y desaparición del empleo (Forrester, 1996). Al mismo tiempo, la situación precaria en la vejez y la insuficiencia del sistema de pensiones obliga al trabajo informal en la edad avanzada (Pedrero, 1997).

Determinantes socioeconómicas del envejecimiento

Los factores que determinan la vejez y su calidad son distintos según las clases sociales, regiones, culturas y épocas. Los cuidados de la salud, las formas de trabajo, el acceso a la seguridad social, la capacidad de atención familiar, las redes sociales e institucionales, las posibilidades de ahorro y acumulación, están interrelacionados y en función de niveles educativos, patrones culturales, disponibilidad de recursos y capacidad institucional, que a su vez también son factores interrelacionados. Los programas de trabajo, capacitación, atención y formas de respuesta ante los problemas del envejecimiento necesariamente tomarán matices de acuerdo con la heterogeneidad social y económica donde se inserte.

Por su magnitud, implicaciones y experiencias observadas, es claro que el envejecimiento empuja a los países en desarrollo a una *crisis que afectará principalmente a grupos marginados y vulnerables*. Este potencial de crisis se diferenciará del que enfrentan los países desarrollados. Mientras que en Europa tuvieron más de dos siglos para alcanzar sus actuales niveles de envejecimiento y también de desarrollo (Bourdelaís, 1996), en México se lograrán en menos de 40 años, pero seguramente bajo las condiciones de un subdesarrollo tan persistente que parecerá permanente. En su parte más preocupante, esto implica que *los problemas de pobreza se agravarán ante el agregado del envejecimiento*. Investigaciones antropológicas muestran que los estereotipos idílicos sobre la vejez en los medios rurales y en la población indígena se rompen crudamente ante las realidades de la miseria; por ejemplo, en el medio rural e indígena de Chiapas la práctica es el abandono y el maltrato de los viejos ante las carencias y la marginación (Reyes, 1999).

Otro hecho universal y conocido es que *el proceso de envejecimiento es un fenómeno que en mayor medida afecta a las mujeres*. Las menores tasas de mortalidad femeninas en relación con las de hombres repercuten en las eda-

des avanzadas, dando lugar a mayor número de mujeres envejecidas que de hombres; es un desbalance entre los sexos más agudo conforme la edad se eleva. Esta feminización del envejecimiento también se da en los países en desarrollo, a pesar de que las mujeres envejecidas pertenecen a cohortes que pasaron por condiciones sociales y de salud particularmente adversas lo que les implicaría una sobremortalidad. Las mujeres envejecidas son las que tienen las mayores tasas de analfabetismo, menores grados de escolaridad, quienes no han trabajado en empleos formales y que por tanto no adquirieron derechos de seguridad social, son las que quedan sin pareja por viudez o separación, todo ello manifestando mayores riesgos y menos posibilidades personales y sociales para enfrentar esos años al final de su vida.

La seguridad social y el anuncio de una crisis

En los últimos años del siglo XX, en la mayor parte del mundo *se anuncia una crisis de la seguridad social ante la carencia de recursos para cumplir con los pagos de pensiones* (BM, 1994). Aunque en el presente en los países en desarrollo, incluyendo México, las diferencias entre disponibilidad monetaria de las instituciones de seguridad social y los montos comprometidos por pensiones terminan subsidiándose con recursos públicos, el costo de las pensiones en las siguientes décadas tendrá un crecimiento tan pronunciado que multiplicará las obligaciones de modo astronómico (Farell, 1998), lo cual cuestiona la capacidad para cubrirlos.

Asimismo, los defectos de la seguridad social en los países en desarrollo no sólo son financieros, sino reflejan las deficiencias sociales, económicas y políticas del resto de la sociedad (Arancibia y Ramírez, 1999). Como ejemplo, en México el conjunto de todas las instituciones de seguridad social sólo protege a algo más de la tercera parte de la población económicamente activa, es decir, principalmente a la asalariada en el sector formal urbano y, por consiguiente, olvida a la marginada: la que trabaja en el campo, el sector informal, la subempleada y la desempleada. En estas condiciones apenas 24% de las personas de 60 años y más tienen una pensión⁴ y la mayoría son las mínimas legales con montos que están lejos de lograr siquiera la subsistencia.

⁴ En esta estimación se consideran todos los tipos de pensiones, no sólo las de jubilación y retiro, sino viudez, riesgos de trabajo y ascendencia.

Como elemento crítico se señala que la insuficiencia de recursos con los cuales enfrentar las exigencias del sistema de pensiones vendría tanto para los esquemas tradicionales de beneficios definidos y de reparto, como para los esquemas de capitalización individual y de contribuciones definidas. En los sistemas de reparto los crecientes casos de fincamiento de pensiones llegan a tales montos que son imposibles de cubrir mediante las contribuciones que se colectan. Por su parte, los sistemas de cuenta individual invertidas de manera privada tienen una débil acumulación y un gran costo de administración tales, que bajo estas condiciones no podrán cumplir las metas deseadas de sustitución del ingreso en el retiro (Salas, 1997). Adicionalmente, mucho se cuestionan sus posibilidades como mecanismo de ahorro interno e inversión productiva, pues no existen las condiciones económicas para lograr esos objetivos (Sandoval-Bustos, 1998).

Familia y vejez, una carga creciente

Ante las deficiencias de la seguridad social, la poca capacidad de los servicios médicos y de ahorro, lo desprotegido de la vejez continuará recayendo en la responsabilidad de la familia (Montes de Oca, 1999). La familia y las redes sociales hasta ahora parecen haber otorgado suficiente apoyo a través de transferencias monetarias y materiales, reacomodos de domicilio, y otorgamiento de cuidados ante problemas de salud. Sin embargo, las posibilidades de la familia para encargarse de sus miembros envejecidos parece disminuir ante lo cambiante de su estructura, las transformaciones en las relaciones internas, la creciente urbanización, las migraciones, los cambios educativos y culturales y los problemas de empleo, todo lo cual hoy día se matiza y condiciona frente a este fenómeno. La relación, ahora presente con la vejez, obliga a nuevas estrategias familiares en el tipo de transferencias de recursos, la integración al mercado de trabajo y también la migración (García, 1995). Un hecho a resaltar es que las necesidades de atención personal para la vejez son socialmente asignadas a mujeres jóvenes y solteras, con las consecuentes desventajas para su desarrollo social y personal.

En busca de condiciones laborales para el buen envejecimiento

Como se ha dicho, por una parte las tendencias demográficas no dan a pensar en otra cosa que no sea un crecimiento inevitable de los sectores de población en edades mayores. Pero por otra parte, las investigaciones médicas, biológicas, sociales y económicas encuentran que el proceso no es tan desastroso como aparece en una primera consideración, sino que es moldeable y permite aspirar, individual y colectivamente, a lo que se ha denominado *el buen envejecimiento*⁵ (Rowe & Kahn, 1998). Frente al proceso de envejecimiento demográfico se trata de:

- ◆ Minimizar las incidencias, prevalencia y consecuencias de las enfermedades crónicas e incapacitantes.
- ◆ Conservar altos grados de funcionalidad física y mental.
- ◆ Contar con recursos económicos independientes.
- ◆ Lograr interacción social y familiar.
- ◆ Mantener actividades con significado personal y social, no necesariamente remuneradas.

En la clase de problemas y circunstancias del envejecimiento, definir objetivos frente a sus planteamientos es una tarea que con frecuencia se aborda con ligereza. No se trata de actitudes triviales sino del anhelo de resolver problemas y de marcarse metas que en la práctica son inalcanzables⁶. Ciertamente se debe apuntar hacia lo mejor, pero en realidad lo trascendental es lograr programas y actividades que nos acerquen a esos objetivos de manera viable. Al procurar un envejecimiento en las mejores condiciones de salud posibles, por fortuna las investigaciones y los resultados que se han logrado en sociedades de transición demográfica y epidemiológica más avanzadas muestran que *el envejecimiento no es*

⁵ Este concepto que se denomina del *buen envejecimiento*, se ha desarrollado ya por algunas décadas bajo la denominación de *envejecimiento exitoso (successful aging)*. Implica que el envejecimiento, tanto de cada persona como de una población, puede lograrse en condiciones aceptables de salud y bienestar.

⁶ En busca del buen envejecimiento nadie dudaría que un objetivo es lograr que todas las personas en edades mayores cuenten con una pensión suficiente y decorosa. La pregunta que sigue es: ¿dónde están los recursos para lograrlo?

determinista en sus efectos negativos sobre la salud y los estados de funcionalidad física y mental, que se puede prevenir y que en esta capacidad de mejorar las oportunidades a futuro las variables sociales y económicas son más determinantes que los factores biológicos y genéticos (Robine, et al, 1998).

Aprovechando, consciente o inconscientemente, la plasticidad social y económica del fenómeno del envejecimiento, en el caso de México, ya se realizaron investigaciones y discusiones acerca del tema y subtemas, incluyendo algunas acciones encaminadas a abordar en la práctica los problemas planteados. En estos estudios y trabajos sobresalen los que tocan aspectos de salud y los de seguridad social. Pero en esos esfuerzos también ha habido temas que se tocan en menor medida, incluyendo la falta de planteamientos prácticos. Uno de dichos temas no desarrollado en su totalidad se refiere a la participación económica de la población envejecida, y es el tema del presente trabajo.

Premisas en la relación entre envejecimiento y empleo

Por lo pronto y como primer paso, se plantean algunos supuestos y preguntas respecto a las relaciones entre edades avanzadas y el mundo laboral. Cualquier examen de éstos desafortunadamente resultará que está lejos de ser la solución y que sólo se trata de una consideración sobre el tema. En todo caso, *la tarea que realmente se propone como práctica es considerarlos, criticarlos, modificarlos, aceptarlos, rechazarlos y/o completarlos con la idea de evaluar la situación del mercado laboral en relación con las personas en edades mayores y que sea un punto de apoyo para la descripción de las características del empleo en las edades mayores y su aplicación en el estudio del tópico.*

- ◆ Las inevitables modificaciones en las estructuras por edad y sexo y el consecuente envejecimiento tienen efectos de importancia para el empleo, la composición de la mano de obra, las condiciones de las personas en edades mayores como fuerza de trabajo y las posibilidades de los sistemas de retiro. *Se torna relevante identificar cuáles son esos efectos, cómo se originan, cómo se miden y hacia dónde van.*
- ◆ Los deterioros físicos y mentales que se dan con la vejez son crecientes conforme aumenta la edad y repercuten en la capacidad y rapidez de respuesta ante las exigencias de trabajo, lo cual afecta los niveles

de productividad y en muchos casos eleva los riesgos laborales (Schulz, 1991). *Es necesaria la evaluación de esos efectos en el nivel colectivo como parte de la planeación de las políticas de trabajo.*

- ◆ Para un trabajador, cualquiera que sea su ocupación, el avance en las edades de la vejez necesariamente repercuten en la actividad, hasta que llega el momento en que se detiene por completo. Aunque en algunas circunstancias las mermas pueden sobrevenir de súbito, por lo general, éstas son graduales y se relacionan con la disminución de las capacidades físicas y mentales. *¿Es posible pensar en planes de adaptación en el trabajo ante las circunstancias cambiantes?*
- ◆ Los avances tecnológicos y la adaptación de la economía en su integración internacional traen consigo cambios en los métodos de trabajo y otros requerimientos para la mano de obra. Ante estas circunstancias no existe una respuesta adecuada de parte de los trabajadores en edad avanzada, dando lugar a obsolescencias para el trabajo y problemas de adaptación ante nuevos procesos. *¿Bajo qué circunstancias son posibles procesos de actualización y adaptación?*
- ◆ Una respuesta inmediata son los prejuicios patronales contra trabajadores envejecidos y las suspicacias que surgen sobre su capacidad de aprendizaje y adaptación a nuevas metodologías. Esto acarrea rechazo al *reciclaje* y negativas para la contratación de personas mayores ante la baja o nula utilidad que pueda extraerse de las inversiones que requieren la capacitación y reacomodo en el empleo del personal envejecido. *Se requiere de una evaluación en busca de esos casos donde el trabajo continúe siendo redituable tanto para la empresa como para el individuo.*
- ◆ Asimismo, la precarización del empleo y la tendencia a la informalidad tendrá un impacto más grave en las oportunidades de empleo y de bienestar de las personas envejecidas. Un efecto directo y medible es la disminución del ahorro en los sistemas de pensiones mediante capitalización individual (Partida, 1998). *Una acción inmediata es la inclusión de este factor en la previsión de la seguridad social.*
- ◆ La dinámica demográfica y económica de México tiene serias dificultades para la inversión económica y la creación de empleos, junto con una fuerte demanda de parte de la población joven que intenta

agregarse y permanecer en la actividad laboral. Ello establece una competencia indirecta por el empleo entre los trabajadores en edad avanzada y los sectores de población de menor edad en busca de ocupación. En el medio urbano se considera que separar de la labor a los trabajadores envejecidos permite ascensos en la escala laboral, incluyendo la incorporación de la fuerza de trabajo joven y primeriza. *Una gran determinante sobre el empleo de las personas mayores es la imposibilidad de los sistemas económicos actuales para dotar de empleo a la creciente población que demanda trabajo.*

- ◆ Ya sea por hechos reales o conceptos estereotipados, en el medio laboral formal y urbano se juzga conveniente y hasta indispensable la separación del trabajo por razones de edad avanzada. *Esta es una cuestión que forma parte de las prácticas empresariales y que norma las políticas de empleo.*
- ◆ A su vez, si la cesación en el trabajo es resultado fatal del envejecimiento, entonces se plantea la cuestión del ingreso y los recursos necesarios para la manutención en la última etapa de la vida; una dificultad mayor es la insuficiencia de la seguridad social en el ramo de pensiones de retiro, lo que sucede tanto en los sistemas de reparto como en los de capitalización individual. *El retiro debe entonces realizarse en condiciones de seguridad y dignidad.*
- ◆ Las deficiencias de la seguridad social son: escasa cobertura, iniquidad en el otorgamiento de beneficios, y el esquema regresivo como mecanismo redistribuidor del ingreso. Dichas deficiencias aún existen en las actuales reformas a la seguridad social. *Es necesario reconocer estas desigualdades, cuantificar las transferencias y evitar los privilegios.*
- ◆ Repitiendo otros esquemas de injusticia, las mayores desventajas de la población en edad avanzada respecto al trabajo y el retiro se dan también en el medio rural y en los sectores marginados. Los niveles de ingreso son mínimos, la seguridad social no existe y los sistemas de retiro son desconocidos. *¿Existe realmente alguna oportunidad para la extensión de la protección?*

Preguntas finales

Los supuestos anteriores con seguridad no son todos los que deben plantearse y habrá que agregar otros que sean pertinentes. Cómo identificarlos y cómo abordarlos es cuestión de metodología, incluyendo la revisión de lo que sí se conoce, su evaluación, clasificación y ordenamiento. Algunas preguntas que surgen son:

- ◆ ¿Cómo son los diagnósticos académicos, sociales y políticos sobre estos problemas?
- ◆ ¿Cuáles son las lagunas en el conocimiento de los problemas y cómo deben subsanarse?
- ◆ ¿En qué circunstancias son posibles los programas de reentrenamiento y de adaptación al trabajo en el envejecimiento?
- ◆ ¿Cuál será el futuro del trabajo y el retiro ante las modificaciones a los sistemas económicos y los mercados laborales?
- ◆ ¿Cómo deben ser la seguridad social y los sistemas de jubilación y retiro?

Sin embargo, lo que se busca es completar las otras preguntas, seguramente numerosas, plantearlas con el detalle y precisión que se requiere para que tengan sentido, abrirlas en todo el espectro en el que deben moverse, para luego comenzar a contestarlas.

La búsqueda de respuestas y la realización de las metas que están detrás de cuestionamientos y proposiciones debe abordarse de inmediato, pues la velocidad del envejecimiento demográfico como proceso no da lugar a esperas. Aparte de la familia, la sociedad y el Estado en la búsqueda de estos objetivos, debe considerarse e insistirse en que los principales responsables de la salud y el bienestar ante el envejecimiento demográfico son las propias personas envejecidas y las que están en vías de envejecer, quienes deben reconocer las realidades de la vejez y actuar en planes de prevención para la salud, la economía, la sociedad y la familia.

Alcanzar estas metas será uno de los grandes retos sociales y económicos para el México del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

Aranciabía Córdova, Juan y Berenice P. Ramírez. "Tendencias y perspectivas del proceso de reforma de la seguridad social en América Latina", en Ramírez, Berenice P., *La Seguridad Social: Reformas y Retos*, IIEUNAM-Porrúa, México, 1999.

Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial 1993. Invertir en salud*, Oxford University Press, Washington, 1993.

Bourdelaís, Patrice. *Le nouvel âge de la vieillesse*, Odile Jacob, París, 1993.

CONAPO. *Proyecciones de la Población de México 1995-2050*, Consejo Nacional de Población, México, 1998.

Farell, Rosa M. "Evaluación y perspectivas de la seguridad social", *Envejecimiento Demográfico de México: Retos y Perspectivas*, CONAPO, México, 1998.

Forrester, Viviane. *L'horreur économique*, Librairie Artème Fayard, París, 1996.

García, Hilda. *Sistemas de soporte a la vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey*, ponencia presentada en la V Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía, México, 1995.

Garrido, et al. "Epidemiología del envejecimiento en México", *Envejecimiento Demográfico de México: Retos y Perspectivas*, CONAPO, México, 1999.

Hayward, Mark D. *Defining and measuring health*, Photocopies, 1999.

Laslett, Peter. «The emergence of the third age», dans *Populations âgées et révolution grise. Chaire Quételet 86*, Institut de Démographie, Université Catholique de Louvain, Ciaco, 1990.

Montes de Oca, Verónica. "Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México", *La población de México al final del siglo XX*, CRIM/SOMEDE, México, 1998.

Envejecimiento demográfico y empleo

Nagi, S. Z. "Disability concepts revisited: implications for prevention", *Disability in America: Toward a national Agenda for Prevention*, (Ed. By Pope A. M. & A. R. Tarlov), Academy Press, Washington, 1991.

Partida, Virgilio. *La dinámica poblacional y su impacto en el sistema de pensiones*, Taller Sobre Pensiones Estatales, junio de 1998.

Pedrero, Mercedes. *Situación económica en la tercera edad*, ponencia presentada en el Taller Interdisciplinario sobre Conceptos y Metodología en el Estudio del Envejecimiento, Sociedad Mexicana de Demografía, México, 1997.

Reyes, Laureano. *Envejecimiento y salud en las comunidades indígenas: los zoques del estado de Chiapas*, tesis de doctorado en ciencias sociales, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1999.

Robine, Jean-Marie, *et al.* "Examination of the causes and mechanisms of the increase in disability-free life expectancy", *Journal of Aging and Health*, vol. 10, N° 2, Sage, 1998.

Rowe, John W., y Robert L. Kahn. *Successful Aging*, Pantheon Books, New York, 1998.

Salas, J. L. *Evaluación actuarial a la reforma de la seguridad social*, ponencia presentada en el Taller Sobre las Reformas a la Seguridad Social: Análisis de las Posibilidades Económicas y Sociales del Nuevo Sistema de Pensiones, SOMEDE, Cuernavaca, mayo de 1998.

Sandoval-Bustos, Maritza. *Análisis del efecto de la reforma al sistema de pensiones del IMSS sobre la inversión privada*, tesis de maestría en economía, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1998.

Schulz, James H. *The world ageing situation, 1991*, United Nations, 1991.

Verbrugge, Lois M., y Alan J. Jette. "The disablement process", *Social Science Medicine*, vol. 38, N° 1, Great Britain, 1993.